

AUTOBIOGRAFÍA PARA SEMINARISTAS

1. DIMENSIÓN HUMANA

1.1. HISTORIA PERSONAL

Mi nombre es Reinel Maya Ojeda, aunque como tuve por nombre religioso Carlos de Jesús, me sigo dando a conocer así: Carlos de Jesús Maya. Nací el 8 de julio de 1981 en Florida, un municipio de más de 100 mil habitantes de la provincia de Camagüey, en Cuba. Tengo 28 años.

Soy hijo de Reynaldo e Idania, quienes se divorciaron cuando yo tenía tres o cuatro años de edad. Mi papá es albañil y mi mamá es secretaria en el sectorial de educación de mi municipio.

Tengo tres hermanas menores que yo, la primera, Yudania, hija también de mi papá y mi mamá; la segunda, Miladis, hija de mi papá en su segundo matrimonio; y la más pequeña, Yulenia, de 18 años, hija de mi mamá en su segundo matrimonio.

Las condiciones de mi familia, como casi la generalidad de mi pueblo son media-bajas. Económicamente no vivimos en la miseria, pero tampoco provengo de un hogar acomodado. Ha sido una familia de obreros y gente trabajadora. Es por ello que mi familia no puede, aunque sí quisiera, apoyarme económicamente en mi seminario.

Realicé los estudios primarios y secundarios en mi municipio y luego hice la preparatoria en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas (IPVCE) de Camagüey, cabecera provincial; obtuve la carrera de licenciatura en Inglés que comencé a estudiar en el Instituto Pedagógico de Camagüey; carrera que abandoné en el primer mes de estudio para integrarme a la comunidad religiosa de La Habana, la capital cubana. Allí cursé el propedéutico filosófico y posteriormente dos años de filosofía en la Universidad Pontificia de México (UPM); hice además un diplomado en Teología de dos años con los jesuitas en Valle de Chalco.

En México fue mi primera experiencia de trabajo asalariado. Primero en una cocina económica unos dos meses, después en una Comercial Papelera unos tres meses; posteriormente en un restaurante dos años, donde comencé de lavatrastes, pasando por mesero, cajero, y asistente de administración y gerente, que fue mi último puesto. Trabajé además en un Oxxo, fui cuentapropista vendiendo galletas y laboré como carpetero y recamarero en un hotel-posada dos años antes de entrar al seminario.

No he tenido enfermedad grave, tengo una buena salud y un buen rendimiento físico. Alguna vez presenté hipertensión, pero fue controlada y sólo

se presenta en emociones fuertes. Pero no requiere un tratamiento médico asiduo, por ser emotiva. Así que fuera de ello puede decirse que tengo una salud de hierro.

Fui formando de los Hijos de la Caridad, instituto religioso de derecho pontificio con presencia en Cuba y México. Con ellos estudié filosofía en el Seminario Diocesano San Carlos y San Ambrosio de La Habana y fui enviado a México a continuar la formación. Abandoné la comunidad en marzo de 2005 por una decisión de ambas partes. Mis motivos, los mismos que tuve cuando entré, mi realización personal en respuesta a la llamada de Dios, que más tardé no encontré en la comunidad, motivo por el cual me retiré de común acuerdo con la comunidad. Una carta del superior en Cuba al obispo de Valle de Chalco hace constancia de ello:

El Delegado General de los Hijos de la Caridad en Cuba hace constar que Reinel Maya Ojeda fue admitido como prepostulante en nuestra Congregación en Cuba en enero de 2001. Posteriormente fue enviado a México D.F. para el postulantado en julio de 2002. En marzo de 2005, estando aún en México, antes de su posible ingreso al noviciado y de común acuerdo con la Congregación, salió de la misma.

**Martirián Marbán, Delegado General de los Hijos de la Caridad en
Cuba.**

La Habana, 4 de mayo de 2009

Una vez que me decidí profundizar en el seguimiento de Cristo en la vida sacerdotal escogí la diócesis de Valle de Chalco por varios motivos:

- Tenía residencia allí
- Fui invitado por el obispo y mi párroco.
- El Padre Jesuita que me acompañaba me lo aconsejó
- Fui aceptado por mi obispo

1.2. MI FAMILIA

Siempre he tenido una buena relación con mis padres. Han sido unos padres jóvenes, pero responsables conmigo. He recibido mucho apoyo de los dos en todo lo que he emprendido, aunque por la separación de ambos mantengo menos trato con mi papá. En general han sido buenos conmigo, son muy buenas personas y muy sociables. De manera especial mi mamá, con quien más conviví.

Siempre me tocó ser el encaminador de mis hermanas, por ser el mayor. El que velaba por ellas, el hermano mayor. Hay un respeto mutuo y un amor especial entre nosotros; con la que estuve menos tiempo fue con la más pequeña, ya que dejé la casa cuando ella era una niña y ya es una señorita.

En mi hogar hay un clima agradable de amor y apoyo mutuo. Somos una familia relativamente pequeña y todos vivimos muy cerca los unos de los otros. Las casas están a poca distancia. Siempre nos reuníamos en las noches para compartir y divertirnos un rato, viendo algún show de tv o jugando dominó. Puede decirse que somos referencia en el barrio, a pesar de los contratiempos que hemos vivido siempre permanecemos juntos. Los vecinos nos visitan, platican con nosotros. Nuestra casa siempre ha estado abierta para todos. Mis amigos de escuela me visitaban y mi familia se esmeraba en atenderlos bien, por lo general uno a uno de mis compañeros de escuela iban a mi casa para pasar un fin de semana conmigo y era un miembro más de la familia.

Con quien mejor me llevo es con mi abuela, es un ser especial en mi vida, mi confidente, mi amiga, mi maestra, una mujer como pocas. No hay alguien con quien me lleve mal de los miembros de mi familia, como he estado lejos de casa eso ha fortalecido los lazos de amor con mi familia y en general me ven y tratan bien, siento que soy especial para ellos, como ellos lo son para mí.

De mi infancia, lo que más ha forjado mi carácter y manera de ser ha sido la pobreza, de manera especial la que se vivió en Cuba en los noventas, cuando comenzó el llamado "período especial". Fue el tiempo de mi conversión a la fe y de mi llamada a la vida consagrada a Dios. Fueron tiempos difíciles pero hermosos. No había luz, no había comida, no había trabajo, no había nada... Varias veces encontré a mi mamá llorando por la situación en que vivíamos. Esto abrió mis ojos al dolor tanto de mi familia como de casi toda la gente que me encontraba, Cuba estaba en una crisis tremenda en la que la esperanza se oscurecía más que las mismas noches de apagones. En medio de todo ello vino una luz a mi vida, Jesucristo se hizo presente en mi hogar, le dio sentido a mi sufrimiento. La familia también se unió más. Pero parecía una prueba interminable. En ese tiempo, 1991, nació mi hermana menor, y para ponerle más sazón a la situación la niña venía asmática crónica y epiléptica. Los ataques de mi hermanita en la noche me levantaban sobresaltado y agravaba nuestro sufrimiento. Gracias a Dios hoy mi hermana es una joven muy sana, todo desapareció, pero fue una verdadera lucha la que tuvimos con ella.

1.3. MI IMAGEN PERSONAL

Soy un hombre algo tímido y reflexivo. Creo que soy profundo y transparente en mis relaciones. Puedo ser también divertido y muy alegre conforme al grupo en que me desenvuelva. Soy claro y directo. Me preocupo de no lastimar a nadie y ser servicial. Me consagro a las tareas que emprendo con mucha pasión y tesón. Estoy satisfecho con mi actual manera de ser y agradezco a Dios cada día porque siento que me ama como soy. Quisiera ser mejor cada día, potenciar más en mí el servicio a mis hermanos, pido insistentemente la humildad para mi vida y me esfuerzo cada día en dar un buen testimonio de vida cristiana. No rechazo nada de mi cuerpo ni de mi modo de ser. Me agrada ser como soy. Creo que los demás valoran eso y suelo involucrarme rápido en cualquier ambiente. Los otros me descubren, me aceptan y creo que reconocen el liderazgo que en ocasiones aflora. No me intereso mucho en la imagen, cuido lo que creo es en grado normal, pero las cosas van saliendo sin forzarlas mucho. Siento que a veces se me suelta la alegría de manera efusiva, un poco por la cultura donde me desarrollé y puede ser que no mida mucho la manera de expresarla, pero me da gusto que así sea porque soy el mismo en cualquier parte y con todo mundo.

En los próximos años me gustaría acabar bien mi seminario, haber crecido mucho más como persona. Ser un hombre de mucha fe y oración que irradie a Cristo, ordenarme (por supuesto) y desgastarme cada minuto en este amor a Dios traducido en servicio alegre a mis hermanos. Sobre todo a los que más sufren. Ser alegría en sus vidas, no como surtidor, sino como cause de la alegría de Dios en sus vidas. La imagen de mí que siempre me viene a la mente cuando pienso o me preguntan del futuro es la de un sacerdote en el confesionario, no sé por qué, tal vez porque he experimentado grandemente el perdón y la misericordia de Dios y eso quiero llevar a mis hermanos: la escucha al otro, el aliento de sus corazones, el ánimo para sus luchas cotidianas, el perdón de Dios a las infidelidades y desamores...

No encuentro grandes dificultades para lograr lo que quiero. Estoy en una etapa de mi vida de mucha claridad, y aunque se viene la lluvia y el viento mi casa no se derrumba. Todo se me va dando providencialmente bien y a su debido tiempo. He aprendido a no poner resistencia a la Voluntad de Dios, a aceptarla y amarla.

1.4. VIDA COMUNITARIA

De repente me siento como el “Pepe Grillo” (la conciencia de Pinocho) de mis compañeros, al menos de la mayoría. Tiene que ver un poco por la edad y las experiencias que he vivido que hacen que se acerquen a mí y me confíen cosas muy

personales, buscando respuestas a situaciones de sus vidas. El reto de la vida comunitaria para mí en este seminario tiene que ver mucho con ello. Estar atento a mis compañeros, casi adivinar sus problemas, corregirlos con caridad cuando se deba, inmiscuirme en sus cosas, sus juegos, sus iniciativas, hacerme uno de ellos conservando mi identidad y mis ideales.

No se me dificulta ninguna norma de la casa en especial. Creo que le pongo sazón a cada cosa y la saboreo, la degusto como parte hermosa de este proyecto de vida que Cristo me regala en esta etapa de mi vida. Hay cosas que de repente me cuestan, como levantarme en las mañanas, pero cuando pienso en Cristo, en su amor, en la gente, eso me inyecta energías y lo termino haciendo más motivado. Cuido mucho eso, que cada cosa que haga captive mi motivación para impregnarla de sentido.

Lo que más me gusta de la vida diocesana es la libertad en la individualidad que nos inculcan y permiten vivir, que no es individualismo, sino configuración personal con Cristo en un grupo heterogéneo. Cuando pienso o me preguntan qué me podría llegar a desanimar de la vida diocesana mi mente se queda en blanco, como si no existiese nada parecido, pues creo que cualquier cosa fuera de mí no podrá desprenderme de este proyecto maravilloso que Dios me confía. Nada fuera de mí puede desanimarme, mientras yo mismo esté animado y sabiéndome en el camino correcto. He vivido muchas cosas difíciles, pruebas tremendas a mi vocación, golpes tristes y aparentemente frustrantes, y al contrario de ello, siento que soy más fuerte y me anima más a seguir luchando por lo que creo Dios me pide.

2. DIMENSIÓN INTELECTUAL

2.1. MIS ESTUDIOS Y TRABAJO

Unas de mis preocupaciones cuando ingresé al seminario el semestre pasado eran los estudios. Después de estar cinco años trabajando y sin tomar un libro siquiera me ofuscaba un poco la idea de si “la haría”. Siempre he tenido buen rendimiento en mis estudios, pero después de tanto tiempo habían menguado algunas habilidades y este reto que se me presentaba era prometedor, iniciar para acabar, eso es difícil, acabar la filosofía, estudios que había dejado atrás y que ahora retomo. Muchas cosas olvidadas; tantas cosas que traer a la memoria; ciertamente me daba pavor. Cuando inicié me propusieron lo del proyecto de vida donde se contemplaban los estudios y allí hice un propósito para enfrentar este reto. Creo, que con la gracia de Dios y mi empeño constante he logrado mucho. Mi

rendimiento el semestre pasado fue bueno, mi promedio general fue de 9.7 y creo que he logrado una buena integración con mi grupo académico. Siento que me he abierto a ellos y ellos me han acogido bien, me sienten parte del grupo, nos identificamos mutuamente.

Entre mis intereses y pasatiempos principales están la computación (el diseño web), la música (piano), y un poco de juego (me gusta mucho el ajedrez). En el seminario siempre he tenido como norma de vida hacer buenas relaciones con todos. Compartir momentos con cada uno de mis compañeros. Y, por ejemplo, al llegar no me gustaba para nada el billar, pero como veía que lo jugaban mucho, me propuse aprender y ya formo parte del “club”. Me gusta estar informado, leo las noticias en el periódico o me uno a otros en la noche después de la cena para verlas en la televisión. Me gusta contar chistes y hacer reír a los demás, soy feliz cuando contribuyo a la alegría de los demás, también me gusta que los demás se contagien con esa alegría y participen contando sus propios chistes. Me fascinan las lenguas, me gusta leer libros y escuchar música en otros idiomas, sobre todo portugués. En ocasiones traduzco un poco del portugués o griego. Me encanta la poesía, es como la expresión más directa del alma. Escribo poesía, tengo mi propia colección, a veces las comparto y hacemos tertulia con ellas.

En los demás lugares donde he estudiado ocupé disímiles cargos entre los que estuvieron: jefe de grupo, presidente del plantel estudiantil, monitor de algunas materias, encargado de actividades, jefe de campo, secretario, etc. La relación con mis profesores ha sido buena, gracias a Dios he tenido muy buenos maestros con gran pedagogía. Siempre me ha gustado aprovechar las clases para aclarar las dudas y suelo discutir (sanamente) sobre un tema con mis maestros. Aunque a veces sé la respuesta de lo que pregunto, me gusta desentrañar con mis maestros y mis compañeros el tema hasta la médula, para comprenderlo más. Creo que es muy rico y me llevo más que unos fríos apuntes. Por ello ha sido muy satisfactoria mi relación con los profesores, por ese diálogo que se ha generado.

2.2. MI MÉTODO DE ESTUDIO

La lectura era uno de mis principales pasatiempos, sobre todo en la adolescencia, en que me leía un libro diario en el verano. Leí mucha aventura y temas de espiritualidad. Con las ocupaciones académicas esta práctica se ha visto limitada por las consultas propias de las materias que estudio, pero suelo leer cada mañana una o dos páginas de un libro de espiritualidad o vida de santo a modo de enriquecer más la oración.

No me gusta estudiar solo, especialmente si se trata de exámenes, me gusta estudiar en grupos reducidos de dos o tres, donde uno pregunta y los demás respondemos. Eso me ha servido de mucho para asimilar conocimientos y enriquecer mis apuntes con la visión del otro. En la preparatoria, por ejemplo, nos aprendíamos los conceptos con cantos o mímicas, era muy divertido. Por lo general no me aprendo nada de memoria, a no ser cosas puntuales que precisan de ello. Hago resúmenes, analogías, esquemas, a veces dibujos...

Suelo rendir más en las noches, por el silencio, la tranquilidad, y por costumbre también. Aunque desde el semestre pasado me he estado levantando una hora antes de las 6 am, porque en las noches termino muy cansado. Pero las condiciones de estudios son similares. Sí tiendo a distraerme un poco cuando estudio. A veces me pierdo en una idea y divago mucho tiempo en ella. Trato de crear las condiciones mejores para el estudio, a veces pongo música discreta, a veces no; otras veces me voy al salón o me recuesto en mi cama. Todo depende de qué estoy estudiando. Unas veces se exige más que otras.

2.3. MI EVALUACIÓN

Aquí es curioso señalar que desde pequeño detesté el español y la redacción. Tenía una mala ortografía y rechazaba todo lo que tuviera que ver con esto. Pero gracias a que leí mucho en mi adolescencia y comencé a incursionar en la poesía fui ganando en destrezas literarias y el rechazo por el español y la redacción se convirtieron en una gran afición. Contribuyeron a ello mis maestras de redacción que tuve en la preparatoria en Cuba y en la Universidad Pontificia de México. Es por eso que actualmente tengo una buena redacción y ortografía. Esto me sirvió de mucho para todos mis estudios posteriores, desarrollando una buena capacidad de síntesis y cierta pericia para la realización de mis trabajos escolares. También me desenvuelvo bien en la expresión oral, ayudado por la experiencia adquirida en algunas actuaciones artísticas y en mis distintas pastorales. Al principio puedo tener miedo escénico, pero conforme me voy adentrando en el tema me voy apasionando y soltando los nervios. Casi siempre intento interactuar con el auditorio y hasta echarme unos chistecitos.

3. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

3.1. MI FE PERSONAL

La fe en mi vida ha sido como el combustible de un coche. Me da impulso, me mueve, me lleva a mi fin. A veces el “tanque” parece vaciarse, y corro a llenarlo en el altar. La oración vuelve a llenarme de fuerzas para continuar el camino. Otra manera de “llenar el tanque” es a través de la lectura espiritual, la eucaristía y la pastoral.

Mi formación en la fe nace en la parroquia con los sacramentos de iniciación cristiana, la formación en la comunidad religiosa y algunos estudios que he realizado de espiritualidad. En Cuba pasé los cursos del CEFID, que imparten los legionarios, en ellos estudié las llamadas “carpetas”: 1- Grandes Temas de la Fe Cristiana, 2- Moral Cristiana, 3- Espiritualidad Cristiana, con diplomas que acreditan dichos estudios. Luego, ya en México, hice un diplomado en Teología con los Jesuitas, también acreditado. Pero independientemente de estos pequeños estudios creo que lo que más me ha formado en la fe ha sido mi propia experiencia en el seguimiento de Cristo.

Creo que mi oración personal es profunda, sincera, asidua, madura... con el tiempo he aprendido a hacer oración y creo que he crecido en ello. En el seminario aprovecho mucho los momentos de oración comunitaria y la exposición del Santísimo. Pero además, oro en la vida, cuando veo el sufrimiento de mis hermanos, cuando estoy en una dificultad, cuando recibo gracia tras gracia de Dios, hago oración espontánea, doy gracias y lo alabo con los labios y el corazón. A veces estoy en mi cuarto y pensando en algo o en alguien comienzo a hacer una oración, a veces en voy alta, y muchas veces ni me doy cuenta que estoy orando hasta que ya estoy entrado en ello. Suelo hacer también oración escrita, sobre todo en la capilla, donde dejo fluir las palabras de mi corazón a través de la pluma. Lo bueno de esta oración es que puedo repetirla luego y hasta compartirla.

3.2. MI EXPERIENCIA VOCACIONAL

Mi vocación tiene antecedentes en mi niñez, aunque despierta propiamente el día de mi conversión, 23 de octubre de 1993. Desde el momento en que conocí a Dios supe que yo era para Él. Puedo dividir esta experiencia en tres etapas:

1ra Etapa – (Los primeros 12 años de mi vida)

Crecí en una familia con muchos valores, sí, pero lejos de Dios y de la fe. Me desarrollé en un ambiente eminentemente comunista que atacaba en todas las formas la religión. Por ello no fui educado en un ambiente cristiano ni se hablaba de Dios en mi casa. En medio de todo ello tuve siempre un interrogante que ya en mi niñez me causaba mucha angustia: << ¿qué hay

después de la muerte? >>. Recuerdo que el sólo hecho de pensar en eso me hacía llorar y me acercaba a mi mamá buscando respuestas, pero nunca las tuve, siempre evadía ella este tipo de cuestionamientos. Entonces me inventé un “dios”, un ser grande, por encima de mí, que le daba sentido a mi vida y mi existencia, y en secreto me relacionaba con él, le hablaba, le contaba mis cosas, hacía “oración”. Era como un amigo imaginario que los niños se inventan, pero este amigo era más necesario que imaginario.

2da Etapa – (otros 12 años)

Esta etapa empieza en mi conversión; me di cuenta que ese “dios” que yo me había inventado existía. Me encontré con él. Una vez, saliendo de la escuela, pasamos frente a la parroquia del pueblo; era Navidad y nos llamó la atención el nacimiento que estaba en su interior. Nos atrevimos a entrar y me quedé perplejo de lo que veía. Esa visita al templo se me quedó muy gravada en mi mente y mi corazón. Comenzó la crisis económica en Cuba y mi familia fue duramente azotada por ella. Nació mi hermana menor con las enfermedades que ya he descrito y se agravaron más mis reflexiones existenciales.

Una noche de apagón, como casi todas las noches en ese tiempo, nos encontrábamos todos en la cama de mi mamá haciendo adivinanzas y cantos para matar el tiempo. En esa noche de octubre Dios me llamó. No puedo ni quiero describir lo que viví, es algo que atesoro en mi alma; fue en esa noche que conocí al verdadero Dios, al Encarnado, al Amigo. Esa misma noche decidí visitar la Iglesia Católica. Al siguiente día, fiesta de San Antonio María Claret, obispo de Cuba, entré a Misa por vez primera.

Ya estando en la catequesis, preparándome a los sacramentos, me motivó mucho el testimonio de un humilde cura de pueblo, mi párroco, quien celebraba sin luz los viernes en la noche, hubiera o no fieles en el templo. Este santo hombre me enseñó el amor a Cristo, me educó en la fidelidad y la perseverancia, me mostró el sacerdocio. En ocasiones me tocó estar solo con él en misa. Este hombre me enseñó a acolytar, me impulsó a ser misionero y catequista, me administró los sacramentos de iniciación cristiana y me encaminó en la vocación. Ese humilde cura de pueblo es actualmente el Arzobispo de Camagüey.

Un día, de camino a la catequesis que se impartía en casa de las religiosas, escuché que la “monja” le decía a una de las chicas: *hace falta sacerdotes*. Esas palabras resonaron en mi interior: *hace falta sacerdotes*. Y en medio de mis desvelos por esta idea le dije a Dios: *Dios mío, yo puedo ser sacerdote, yo quiero serlo*. Cuando lo decidí, agarré la bicicleta salí

apresurado a casa de las “monjas” para decirle mi decisión. Pensaba encontrar a mi catequista, pero no estaba, en su lugar estaba otra religiosa, y le solté la bomba. Ella rió y me dijo: *Pero hijo mío, no es que tú quieras, Dios te tiene que llamar.* Desde entonces esa religiosa me ha acompañado espiritualmente y me ha ayudado mucho en mi crecimiento humano y espiritual. Su nombre es María del Carmen, de las Siervas del Corazón de María.

Luego comencé un discernimiento con los diocesanos; asistía a encuentros, retiros, entrevistas, etc. Todo en secreto, pues si le decía a mí mamá yo creía que me mataría.

Antes de terminar la preparatoria se hizo un retiro vocacional para aspirantes al seminario, lo que aquí se llama “preseminario”. Mi párroco me invitó a este retiro y fui, por supuesto, pero en mi interior había una nueva inquietud, había descubierto por la lectura de hagiografías otra forma de vida consagrada que me empezaba a cautivar: la vida religiosa. Si no entraba al seminario tendría que irme un año al Servicio Militar, algo a lo que siempre le tuve miedo por la manera en que se lleva a cabo en Cuba. Así que al final del retiro teníamos que manifestar públicamente nuestra decisión. Yo, después de haberlo meditado bien, y queriendo conocer a religiosos decidí irme a hacer mi Servicio Militar, así tendría más tiempo para conocer la vida religiosa.

Ahora, aparecía una nueva problemática, ¿dónde conocería a religiosos si la provincia donde vivía era eminentemente diocesana? La única forma de conocer a religiosos era en la capital, pero ¿cómo irme hasta allá si tenía que hacer el Servicio Militar? Dios, que es grande y bueno vio la inquietud en mi corazón por hacer su Voluntad y me dio un regalo hermoso. Esto me hace ver con claridad que cuando hacemos su Voluntad y nos dejamos conducir por ella todo está resuelto. Una tarde, llegando de Misa encontré dos oficiales en mi casa. Estos oficiales llegaron desde La Habana (la capital cubana) para captarme como soldado de la unidad militar nacional. No lo podía creer, ahí estaba lo que tanto había deseado. Dos pájaros de un tiro. ¡¡¡Venir a buscarme expresamente desde más de 500 kms para llevarme a la capital a hacer la voluntad de Dios!!! No cabe duda que Dios se vale hasta de militares para llamar a sus hijos... Pero el milagro no termina ahí, la unidad militar en la que estuve estaba justo al frente de una capilla atendida por la comunidad religiosa (Hijos de la Caridad) a la que desde ese mismo año pertencí como aspirante. Cada día agradezco a Dios el haberme dado tanta claridad para encontrar y hacer su Voluntad.

Años más tarde, en la comunidad recibí otro llamado. Sentía que Dios me pedía una vida más radical, desprendida de todo y en extrema pobreza. Ya no me sentía a gusto allí y pedí la salida de la comunidad, pues me creía falso al estar en un lugar que no descubría como “mío”. Le platicué esto a mi director espiritual y mi deseo de una nueva fundación, pues en el ambiente religioso en el que me moví conocí a todas las comunidades religiosas con presencia en Cuba y ninguna vivía lo que yo quería vivir. Él me aconsejó no decir nada de este proyecto y permanecer en la comunidad hasta que Dios dijera en qué momento iniciarlo. Pero... ¿cómo hacer algo así en Cuba? En Cuba es casi imposible llevar una vida como la que yo quería, y mucho menos una fundación. La única posibilidad para ello es el extranjero. En mi comunidad no me dejaron irme; me mandaron a un retiro a clarificar mis deseos y mi formador me ayudó a orientar mis motivaciones hacia el carisma de la congregación. Poco tiempo después otra gracia llegó a mi vida, nos visitaba el Superior General y pidió hablar conmigo. Me enviaban a México a continuar la formación.

En México viví cosas hermosas en mi estancia en Iztapalapa, pero la comunidad comenzaba a desencantarme más, sobre todo por los problemas personales con el superior de la Región Mexicana. Por Internet supe de la presencia de trapenses en Michoacán y pedí permiso a mi formador para hacer una experiencia vocacional con ellos. Me fui un mes a la trapa de Jacona, Mich., donde viví como un monje más y participé en toda la vida interna del monasterio. Ciertamente me gustó sobremanera ese estilo de vida de los monjes, pero me desesperaba la clausura, sentía la necesidad de la gente, del contacto con el mundo. Entonces dos cosas tenía claras, no podía ser trapense, pero tampoco seguiría en la congregación, era hora de iniciar la fundación. En el monasterio redacté una carta en la que oficialmente pedía la salida definitiva de la congregación.

3ra Etapa – (hasta la actualidad)

Llegando de Michoacán me reuní con mi formador, quien también llegaba de Francia del Capítulo General de la Congregación. Le entrego la carta y él me hace saber que la congregación ya había decidido lo mismo, que me saliera al menos por un tiempo. Supe que Juan Ramos había abandonado la congregación mientras yo estuve en la trapa y lo contacté. Me fui a vivir a donde él estaba rentando.

Le hablé de mi proyecto de fundación y parecíamos comulgar en los mismos deseos, así que comenzamos nuestra fundación. Un año de

anonimato para discernir y redactar las Reglas de la nueva comunidad. Algo teníamos claro, no queríamos ser sacerdotes, pues por lo que habíamos vivido nos hacía ver al sacerdote alejado de la gente. Puede decirse que en nuestra identidad de “hermanos” fue creándose casi una aversión hacia el sacerdocio por el antitestimonio con el que nos habíamos encontrado.

Terminado el año de anonimato y con nuestras reglas ya acabadas, intenté hacer contacto con el obispo de Netzahualcóyotl, ya que vivíamos en Los Reyes, La Paz. Pero nunca nos “peló”. Fue entonces cuando conocimos en la parroquia a las Clarisas de Chalco que habían ido a vender galletas. Ellas nos pusieron en contacto con un padre de la Diócesis de Valle de Chalco y éste a su vez con el Sr, Obispo Luis Artemio. Monseñor nos abrió las puertas de la diócesis para nuestro proyecto sabiendo que no tendríamos ningún reconocimiento puesto que éramos una comunidad en prueba y sólo hasta que hubiera frutos. Nosotros siempre fuimos muy prudentes y claros, a la gente le hicimos saber que éramos una comunidad en proyecto de fundación y que contábamos con el consentimiento del obispo para su difusión y trabajo en la diócesis.

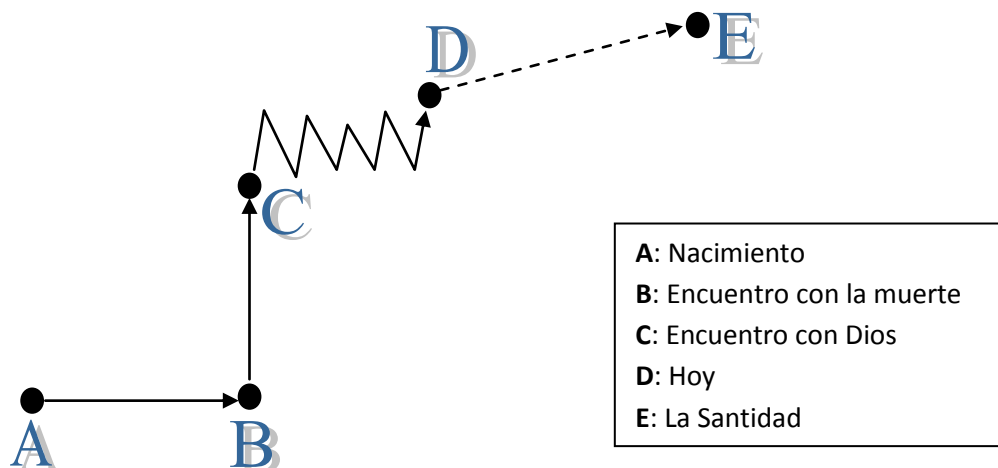
Entonces fue cuando llegó a nuestras vidas el Padre Julián Vega sj, quien falleciera este dos de enero pasado. El Padre Julián se responsabilizó de nosotros ante el Sr. Obispo y nos iba a celebrar cada semana. Fue un apoyo incondicional. Gracias a él también estudiamos un diplomado de teología bíblica.

Lo que vivimos en Chalco fue muy gratificante y muy enriquecedor. Una vida de monjes, pero en el mundo, trabajando y estudiando en los ambientes más hostiles, pero con una vida profunda de oración y pastoral. Formamos un grupito de matrimonios jóvenes, que se comprometieron e identificaron con nuestro carisma: la misericordia de Dios en el mundo. Hasta llegamos a tener un aspirante. Pero algo faltaba en nuestras vidas que hacía que fuera fatigosa y sin sentido. Aquello que tanto habíamos rechazado y que no queríamos ni concebir comenzaba a rondar nuestros cuestionamientos: el sacerdocio. Tuvimos que asistir a varios moribundos y hacer muchas cosas que como simples hermanos nos veíamos imposibilitados de hacer en plenitud. Nuestro párroco y hasta el mismo obispo nos invitaron a entrar al seminario, pero no nos decidíamos.

Hasta que viví un crisis de fe que me hizo reflexionar mucho sobre mi vocación y todo el tiempo que tal vez estaba desperdiciando en un proyecto hermoso, pero sin mucho fruto. En Cuba se ordenaba mi mejor amigo, aquél que conocí en la prepa y que me ayudaba a dirigir el grupo de católicos. Con él compartía la misma inclinación vocacional y cuando yo empezaba en la

congregación religiosa él también iniciaba en el seminario diocesano. Esto, y muchas cosas más que ya se gestaban en mi interior me hicieron optar nuevamente por lo que siempre fue mi primer amor: el sacerdocio. Me puse en contacto con el obispo, y por gracia de Dios empecé este año en el Seminario Diocesano de Texcoco.

3.3. MI EXPERIENCIA ESPIRITUAL (gráfico)



4. DIMENSIÓN PASTORAL

Una vez que hice mi primera comunión en mayo de 1995 formé parte del grupo de catequistas y misioneros de la parroquia que salían a evangelizar a las comunidades rurales. Me tocó ser catequista de juveniles para los sacramentos de iniciación cristiana.

Íbamos también de misión en bicicleta y camión a pueblos de más de 40 kms de distancia. En ocasiones rentábamos una casa en un pueblo por una semana y allí vivíamos ese tiempo mientras hacíamos misión.

En la preparatoria en Cuba fundé un grupo clandestino de católicos y con autorización del arzobispo lo dirigí durante los tres cursos que estuve. Allí celebrábamos los tiempos litúrgicos con encuentros en lugares escondidos; sacerdotes y religiosas nos llevaban la Eucaristía vestidos de civil durante las visitas de padres. Hicimos también retiros y demás encuentros fuera de la escuela. Llegamos a formar una “red” de católicos clandestinos en 4 preparatorias de la provincia por las que hicimos peregrinar una imagen-capilla de Ntra Sra de la Caridad del Cobre.

En mi parroquia fundé el grupo vocacional de oración que entonces nos hacíamos llamar: “orador secreto”. Visitábamos los hospitales y llevábamos evangelios de bolsillo para regalar a médicos y pacientes.

En la congregación en La Habana me encomendaron formar un grupo de jóvenes en una de las parroquias atendidas, ya que no había. Llegué a juntar y atender alrededor de 30 jóvenes con los que realicé diversas actividades como festivales, retiros, paseos, etc.

Dirigí un encuentro-convivencia de adolescentes de cuatro comunidades en el jardín botánico nacional.

En ese tiempo también fui visitador de enfermos y ancianos y repartidor de comida que la parroquia les preparaba.

En México me encomendaron una capilla de la parroquia atendida por la comunidad religiosa. Tuve la oportunidad de formar un grupo “consejo” para la evangelización y organización de las actividades.

Preparé año y medio a un grupo de 60 adolescentes de la parroquia al sacramento de la Confirmación. Y organicé un festival vocacional de música, baile, poesía y teatro para dar a conocer el carisma de la congregación y la vida del fundador. Este festival se hace también en Francia (Charonne), Brasil (Festival dos Filhos da Caridade), Colombia (Festival Anizán), Cuba (Festival Anizán) y en México que por vez primera se hacía tuvo por nombre “Festival de la Caridad”.

Habiéndome salido de la congregación y residiendo en Chalco, apoyé el trabajo de la parroquia La Conchita en la misión y el coro. Impartí temas a los distintos grupos parroquiales. Acompañé en ese tiempo a dos matrimonios jóvenes y preparé a dos vecinos al bautismo y la comunión.

Para estas actividades no recibí formación específica ya que la mayoría fueron fruto de las necesidades que se iban presentando y un “llamado” particular a dar respuesta a ello. Aunque de manera general me ayudó mucho la catequesis y formación en la parroquia, algunos cursos de formación en la fe y catequética que pude recibir y mi propia investigación en la lectura del poco material que fui encontrando.

Lo más satisfactorio en mi experiencia apostólica ha sido el haber cosechado tantos frutos en mis hermanos y en mí mismo, pues he crecido mucho humanamente y en la fe a raíz de ello. El poder confirmar cada día más el llamado de Dios a ser Pastor y tocar el sufrimiento de Cristo en el

sufrimiento de mi pueblo. De lo que me puedo arrepentir quizás sea el no haberme desgastado más en ello, no haber tenido el valor y la disponibilidad para hacer mucho más y arriesgarme más cada día.

Creo que para llegar a ser un buen evangelizador en América Latina hay que comenzar siéndolo en tu pequeño pedazo de tierra donde moras. Dar un buen testimonio de vida cristiana y ser cercano a todos, hacerse amigo de la gente, romper los muros en los que parapetan nuestras seguridades, sufrir con ellos, ser uno de ellos...

El presbítero que quiero ser es ese hombre que vive para los demás; que no le alcanza el tiempo para sí; que lleva la Misericordia de Dios a todos; que se arriesga hasta poner en juego la vida, si fuera preciso, por llevar el Evangelio a todos los rincones; que ora con y por el otro; que llora con y por el otro; que camina junto a su pueblo; que renuncia, que se abaja, pero también dirige y acompaña; que perdona, consuela, bendice, ama.

Siento que la mayor y mejor cualidad que poseo para lograr lo anterior es la disponibilidad. Creo que soy dócil a la Voluntad de Dios y estoy abierto a acoger su Gracia en mi vida para configurarme con Cristo Buen Pastor.